

proyecto reformista, «cuya única finalidad –en palabras de Fraga, autor en lo esencial de dicho proyecto– era buscar la continuidad del franquismo como un medio de permanencia de la clase política activa durante el régimen». Lo importante era seguir manteniendo el poder y para ello había que controlar el proceso de reforma, cambiar lo menos posible, evitar que comunistas y separatistas pudieran ser legalizados y dar cabida en todo caso a las fuerzas socialdemócratas, pero teniendo siempre la garantía – según expresión de Fraga– de que «no habrá nunca riesgo de que las izquierdas manden en España con este reforma».

Pero ni siquiera esta tímida reforma logró salir adelante, tropezando con la inoperancia de una Comisión Mixta Gobierno–Consejo Nacional, que tras numerosas reuniones no resolvió nada. Todo esto en medio de una profunda crisis política, reconocida por el propio Arias, que tras los sucesos de Vitoria, mostraba a sus ministros un panorama desolador en el que «la universidad está sublevada, nadie apoya al Gobierno, la prensa está enfrente sin excepción; hay una conspiración militar larvada que frena las reformas [...] se anuncia un nuevo gironazo [...] hay un sentir unánime del la clase obrera hostil al gobierno». Mientras tanto, en palabras de Areilza, «el gobierno está prisionero del búnker y de los Servicios de Información [...] y aquí no hay posibilidad, ni propósitos ni deseos de dialogar con nadie. El franquismo sin Franco –que era su moderador– se prepara otra vez a gobernar con los peores métodos de su larga y triste historia».

José María Marín Arce

Ángeles Egido y Matilde Eiroa (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, Centro de Investigación y Estudios republicanos, 2004, 463 pp.

Desde hace tiempo hay una mayor aceptación en reconocer que los valores republicanos tienen, hoy en día, una vigencia clara en todo el mundo occidental. Ideales como la libertad, la igualdad o la solidaridad se consideran pilares irremplazables de nuestra sociedad democrática. En el mismo sentido, el reconocimiento del legado que la República, o mejor dicho el republicanismo, ha aportado a la sociedad española actual es cada día más apreciado por amplios sectores de la ciudadanía. Esta circunstancia no ha sido una tarea fácil para un país como el nuestro que tuvo que soportar, durante casi cuarenta años, la identificación del republicanismo como uno de los principales culpables del “caos” reinante durante los cortos periodos republicanos en los siglos XIX y XX y que, además, fue el preámbulo de una cruenta guerra civil.

El libro editado por Ángeles Egido y Matilde Eiroa va más allá de lo que su título indica, y da un paso importante en la revisión de la historia del republicanismo español. Una revisión que contribuirá a borrar el estigma que todavía pesa sobre el régimen republicano en España, y que reivindica su importante papel en la modernización de nuestra sociedad.

Para la realización del libro, las editoras han contado con la colaboración de importantes expertos en cada una de las cuatro partes en las que se articula la monografía. En la primera

de ellas, que lleva el título de *La tradición republicana*, se hace un repaso a la evolución de los republicanos desde el siglo XIX hasta el fin de la guerra civil. Esta primera parte se inicia con dos artículos relevantes. El primero, de Juan Sisinio Pérez, precisamente reivindica los ideales republicanos como impulsores de la sociedad en que vivimos, y su preocupación por el laicismo y la educación como claves de su modernización. El segundo artículo, escrito por Manuel Suárez Cortina, hace un repaso muy interesante de las culturas políticas de los republicanos. El autor diferencia hasta tres culturas políticas hasta los años treinta, con elementos comunes como el populismo, progresismo o racionalismo, pero también con matices derivados de la base social, el momento histórico o las fuentes doctrinales y sus configuraciones discursivas. En síntesis, estas culturas políticas serían la “demosocialista”, con base en el pueblo y cercana al movimiento asociativo obrero, principalmente anarquista; la “socialista jacobina”, que afirmaba la revolución y confiaba en una elite como base de la acción política; y la “demoliberal”, interclasista y con planteamientos económicos próximos al librecambismo.

Los dos siguientes artículos se centran en el análisis del porqué del fracaso de la Segunda República. Mientras que Nigel Townson pone especial énfasis en el enfrentamiento entre los partidos republicanos, Juan Avilés realiza un interesante análisis en busca de claves más complejas. En su estudio pasa revista a la falta de cohesión de los partidos que conformaron el Frente Popular, la importancia que tuvo la crisis económica o la violencia, sin olvidar el importante papel del individuo en la

historia, que se concreta en una crítica a la actuación del republicano español por excelencia, Manuel Azaña.

Con la llegada de la guerra civil se inicia un declive evidente en la presencia de los republicanos en la historia de nuestro país. Así lo corrobora el artículo que cierra esta primera parte, a cargo de Ángel Bahamonde. Este declive tiene su reflejo en la mayoría de las investigaciones que completan la presente monografía. Si en los artículos precedentes se presta una especial atención a los partidos republicanos, los ideales y sus personajes más importantes, desde este momento, salvo raras excepciones, el estudio sobre unos y otros decrece. Hay que señalar que, como sucede en la mayor parte de la historiografía de este período, el significado de la palabra “republicano” cambia de sentido. Por republicano se va a entender aquel luchador en la guerra civil que defendió la legalidad de la República, indiferentemente al partido en que militara.

Así sucede en los interesantes artículos que conforman la segunda parte del libro, y que tratan sobre la salida de los españoles perdedores de la guerra hacia Francia, el de Ángele Egidio; sobre su internamiento en los campos de exterminio nazi, el de Benito Bermejo; o aquellos que abordan la represión contra las mujeres, el de Conchita Mir, o de una forma más genérica la represión antirrepublicana, como el de Mirta Núñez. Esta última culpa al régimen franquista de que el republicanismo perdiera su identidad y, por lo tanto, de que el ser republicano quedara desdibujado en la represión de la posguerra, debido a que el régimen de Franco identificaba a todos los opositores como comunistas. No le falta

razón a Mirta, pero también es cierto que la presencia de los republicanos en la clandestinidad fue muy débil si la comparamos con el resto de organizaciones antifranquistas y, sobre todo, con los comunistas.

Precisamente, a mi modo de ver, hace falta avanzar más sobre la represión contra los republicanos en concreto, es decir, contra aquellos que militaban en organizaciones republicanas. Analizar la importancia que para la dictadura tenía su actividad, el control que sobre ellos ejerció la policía, hacer un estudio comparativo con el resto de luchadores antifranquistas... Porque, en demasiadas ocasiones, se abusa del término republicano para englobar a todos los represaliados por la dictadura, indiferentes a su verdadera militancia. Un estudio que debería ampliarse con la represión de los cuadros dirigentes y su evolución.

Algo que, ya en la tercera parte del libro, intenta Abdón Mateos en su artículo y que, por cierto, es el que verdaderamente aborda la temática que propone el título: la Izquierda Republicana desde la salida de España hasta el fin de la guerra mundial. Mateos hace un seguimiento muy sugerente de la evolución del republicanismo en México, de la gran fragmentación que sufrieron los partidos republicanos y la evolución de las tácticas puestas en marcha por sus líderes, según evolucionaban los acontecimientos internacionales. Esta tercera parte se completa con los artículos de Manuel Muela y de Miguel A. Yuste, que ponen el acento en la falta de unidad con que las fuerzas antifranquistas salieron del final de la guerra civil. Esta circunstancia implicó un evidente retraso en la puesta en

marcha de las instituciones republicanas en el exilio –hay que recordar que el primer gobierno republicano en el exilio se constituyó a finales de 1945– lo que facilitó la pervivencia del régimen franquista. Alicia Alted, por su parte, centra el análisis en la siempre escabrosa cuestión de la gestión económica de la República en el exilio. La lectura de este artículo pone en evidencia la necesidad de una investigación profunda, más allá de personalismos y teniendo en cuenta la tremenda complejidad que este asunto conlleva, de las organizaciones de ayuda a los exiliados constituidas en el exilio durante los primeros años de posguerra.

La cuarta y última parte del libro, como sucede con el resto de la presente monografía, va más allá de su título. Pues, además de afrontar la actividad intelectual de los españoles en el exilio, la de los profesores universitarios en el artículo de M^a Fernanda Mancebo, se hace un repaso a las alianzas antifranquistas en el exilio, por José Luis Abellán y M^a Ángeles Nadal, se trata la presencia de los españoles en Cuba, por Roger González, o se aborda la actividad política del que fuera secretario de la JARE, Carlos Esplá, en el artículo de Pedro Luis Angosto. Pero hay que detenerse en el artículo de Isabelo Herreros, quien hace un repaso de la historiografía sobre el republicanismo y los partidos republicanos después de la guerra civil hasta la actualidad. Herreros se queja, con evidente razón, de la falta de trabajos monográficos tanto sobre los partidos republicanos en el exilio como de aquellos que actuaron en la clandestinidad. Esta ausencia de investigaciones es una realidad que queda claramente reflejada en el presente volumen. Faltan los trabajos

que continúen en la dirección que apuntan los artículos de la primera parte del libro o la trayectoria de los partidos republicanos. Habría que analizar otras cuestiones, además de las ya señaladas sobre la represión, como son la evolución de las culturas políticas republicanas a lo largo de la dictadura franquista, cómo el ideal republicano fue adaptándose a los nuevos valores de la sociedad, qué diferencias se fueron evidenciando entre los republicanos del exilio y del interior, que implicación y presencia tuvieron los partidos republicanos en las diferentes alianzas que se constituyeron entre las fuerzas antifranquistas, etc.

En definitiva, el presente libro es una importante aportación sobre el republicanismo en nuestro país: por un lado, gracias a la síntesis historiográfica y la relevancia de los artículos que lo conforman y, por otro, por las carencias que deja al descubierto, ya que abre nuevos caminos para la investigación en un tema sobre el que queda mucho por escribir.

Ángel Herrerín

Ángel Viñas, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Crítica, Barcelona, 2003. 616 pp.

La publicación de un libro sobre las relaciones hispano-norteamericanas ha tenido una doble actualidad: la conmemoración del 50 aniversario de los Pactos de 1953 y el carácter polémico del tema en el último año, con motivo de las posiciones gubernamentales en la crisis de Irak y del rebrote de un antinorteamericanismo que se

pensaba mitigado en la década pasada. Por otra parte, siempre resulta gratificadora la aparición de obras sobre la política exterior española, dada su habitual parvedad; sobre todo cuando tratan una relación bilateral tan relevante como la trazada con EEUU, con tantas cuestiones abiertas. Los historiadores de la economía aún discuten la repercusión de los acuerdos de 1953 en este ámbito; apenas se ha estudiado su impacto en el ámbito cultural o en la evolución de las Fuerzas Armadas españolas; tampoco han merecido atención los cambios de la imagen de los EE.UU en España, ni se han aprovechado las percepciones norteamericanas sobre la evolución de la política interior española.

Desde los años ochenta, la atención historiográfica se ha centrado en desmenuzar los Acuerdos de 1953 -muy beneficiosos para el Régimen, pero lesivos para la soberanía nacional- y las distintas renegociaciones de dichos convenios. La anterior obra del propio A.Viñas y la de A.Marquina son los estudios básicos, seguidos por tesis doctorales y libros como los de B.N.Liedtke, A.Jarque, F.Termis, J.Edwards, J.R.Dabrowski, S.B.Weels, W.R.Gilmore. Aún así casi, quedan enormes lagunas sobre la década de los sesenta, y qué decir del inmenso océano de las tres últimas décadas del siglo veinte. Los archivos estadounidenses contienen el material decisivo, en buena medida por explotar, porque los investigadores chocan con el valladar de las fuentes documentales españolas. Sigue habiendo graves problemas para encontrar y consultar documentación en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores; nadie ha podido consultar la documentación militar, en especial del Alto Estado Mayor, y el archivo de la